

# VARIETADES INTERNAS DE LAS LENGUAS

Aurora Marco

Universidad de Santiago

## INTRODUCCIÓN

André Martinet, en el prefacio a la obra *Lenguas en contacto* de Weinreich, se refería a la heterogeneidad de las comunidades lingüísticas e indicaba que la diversidad lingüística comienza en el propio individuo<sup>1</sup>. Por su parte, Weinreich<sup>2</sup> hablaba de un conjunto de factores, entre los cuales enumeraba la edad, el sexo, el status social, el hábitat urbano y rural, el área geográfica, etc., factores que atienden a la variabilidad idiomática, a las diferencias internas de las lenguas y que constituyen un paradigma de análisis muy importante al prestar atención a lo sociocultural. Las aportaciones posteriores de E. Coseriu<sup>3</sup>, uno de los teóricos europeos más importantes del lenguaje, son bien conocidas: la variedad *espacial* de la lengua, la variedad *vertical* (entre distintas capas sociales y culturales) y la variedad *estilística* hay que tomarlas en consideración para tener una visión completa del acontecer lingüístico. Hablamos así de tres tipos de diferencias internas: *diferencias geográficas* o *diatópicas*, es decir, las que se sitúan en el eje espacial y que se producen en el interior de un mismo dominio lingüístico; *diferencias socioculturales* o *diatráticas* en las que se reflejan las diferencias sociales, culturales, profesionales, económicas; *diferencias diafásicas*, las relacionadas con el tipo de modalidad expresiva, porque el tipo de comunicación es diferente en función del interlocutor o interlocutora y de la situación en que se encuentran (familiar, profesional, amistosa).

Las técnicas que corresponden a estos tres tipos de diferencias, siguiendo la terminología de Coseriu<sup>4</sup>, son los dialectos, hablas locales y lenguas *regionales* (*técnicas sintópicas*); los “niveles” socioculturales de la lengua (*técnicas sinstráticas*: variante culta, variante popular, etc.) y los “registros” o “estilos” de lengua (*técnicas sinfásicas*: variedad familiar, coloquial, usual, lenguaje de los hombres, de las mujeres, argots urbanos, lenguas generacionales de grupos juveniles, etc.). Todas estas variedades, sintópicas, sinstráticas y sinfásicas, se entrecruzan y cada una de ellas constituye una lengua funcional. Dentro de una variedad sintópica, por ejemplo, puede haber diferencias diatráticas y diafásicas y en una variedad sinstrática existen diferencias diafásicas. Las diferencias correspondientes a los tres tipos se reflejan en la fonología, en la gramática y sobre todo en el léxico. Claro está que estas lenguas funcionales no corresponden a la totalidad del discurso de las y los hablantes que emplean estilos diferentes.

---

<sup>1</sup> Weinreich, U., Traducción española de *Languages in Contact*, Universidad Central de Venezuela, 1974 (cfr. p. 7-11).

<sup>2</sup> *Ob. cit.*, p. 191-205.

<sup>3</sup> Coseriu, E., *Sincronía, diacronía e historia*, 2ª de., Gredos, Madrid, 1973

<sup>4</sup> Coseriu, E., *Principios de semántica estructural*, 2ª ed., Gredos, Madrid, 1981, p. 118 ss.

En la descripción de una lengua histórica -formada por lenguas funcionales- la variedad que se describe no es ninguna de la referidas, sino la variedad tomada como modelo por parte de la comunidad lingüística: la variedad *estándar* (nivel culto y registro formal), la que se considera más representativa porque es compartida por la mayor parte de los miembros de una comunidad. No anula a las demás variedades aunque se superpone a ellas<sup>5</sup>. Desde el punto de vista lingüístico, las variedades internas de una lengua son realizaciones de la lengua histórica y cumplen la función comunicativa en el grupo que las habla. Cualquiera de estos parámetros puede ser objeto de estudio independiente.

En este trabajo, limitado naturalmente por razones de espacio, vamos a centrarnos fundamentalmente en la variabilidad diafásica aunque por el entrecruzamiento que existe entre una variedad y otra, como ya se ha indicado, en los ejemplos que presentamos nos encontraremos también con diferencias de tipo diatópico, especialmente en los textos orales gallegos recogidos en diferentes zonas de Galicia, que presenta unha geografía dialectal bien caracterizada. No es fácil, por otra parte, establecer el número de variedades de este tipo porque, a las diferencias geográficas que existen en el interior de una lengua, hay que añadir las que presentan, en un mismo lugar, los diferentes grupos sociales: grupos profesionales, colectivos sociales más o menos autónomos, presentan usos lingüísticos peculiares y así podemos hablar de una variedad formal y otra coloquial, que están bien delimitadas pero no lo están tanto otros tipos de habla que presentan incluso imprecisión terminológica: la palabra *jerga*, reservada en principio a la variedad empleada por un grupo marginal (se ha hablado de la *germania*, o jerga del hampa), por extensión ha pasado a designar también a las hablas profesionales y, en este sentido, se habla de la jerga administrativa, política, bancaria, jerga médica, de filósofos, de tipógrafos, jergas gremiales, etc. En relación con estas últimas, en Galicia existen algunas de las jergas gremiales más ricas entre las estudiadas en España: el léxico gremial de los antiguos canteros pontevedreses denominado *latín dos can-teiros*, *verba dos buxas* o *verba dos arxinas*, jerga muy conocida, modo de expresión muy antiguo y que ha sido muy estudiado (las voces recogidas se acercan a 5.000) y el *barallete*, considerada comúnmente jerga de los afiladores pero que también ha sido utilizada por otros oficios ambulantes: los *naceiros* (afiladores y gobernadores), *xabarreadores* (capadores), *viveiros* (compradores de oro y plata), *gobernadores* (bañadores), *xingreiros* (músicos), *follateiros* (paragueros), *bornas* (ciegos), *panarras* (mendigos), *lapetas* (carteristas), *meladores* (ladrones). Su vocabulario tiene aproximadamente 900 voces<sup>6</sup>.

A todas estas jergas tendríamos que añadir ahora, en la era de la informática, la que denominaremos jerga informática: *navegar* (por Internet); *visitar* (una página); *link* (enlace); *mail* (correo); *bookmarks* (índice de las páginas más visitadas); *login*, “hacer un login” (iniciar un trabajo en una máquina); *paste*, de “paste” (pegar texto); *click* (con el ratón); *password* (contraseña); “*colgarse*” de una máquina, etc.

Sin entrar en cuestiones de fondo -no es el objeto de este trabajo- lo que sí parece claro es que el lenguaje de cada grupo presenta una especialización semántica, tiene una función

---

<sup>5</sup> Rojo, G., *El lenguaje, las lenguas y la lingüística*, Lalia, nº 1, Universidad de Santiago de Compostela, 1986, p. 35.

<sup>6</sup> En Asturias: la *tixileira* de los “conqueiros”, la *xiriga* de tejeros y canteros, el *bron* de los caldereros.

identificadora y refleja la realidad del grupo y su manera de comunicar<sup>7</sup>. Entre el lenguaje del medio rural y urbano existen diferencias que ponen de manifiesto diversas formas de vida y, desde luego, distinta manera de comunicar; entre el argot profesional de un médico, de un abogado, de un tipógrafo encontramos términos referidos a su especialidad y todavía podemos ir más lejos: la forma de expresarse de un individuo es diferente según el grupo a que se dirige porque dispone de distintos códigos según la situación en que se encuentra<sup>8</sup>.

Dentro de la variante diafásica, vamos a referirnos concretamente al lenguaje de ciertos grupos generacionales y al “lenguaje de hombres” / “lenguaje de mujeres”: “una variante lingüística referida a un estilo propio de un sexo, lo mismo que un sociolecto de clase, es un marcador social y tiene un carácter diferenciador y, frecuentemente, discriminativo. Al uso de unas variantes específicas al comportamiento lingüístico femenino o masculino, lo denominamos, respectivamente *feminolecto* y *masculinolecto*”<sup>9</sup>.

El material de los ejemplos que aportamos procede de fuentes escritas y orales. En las primeras, el análisis se ha efectuado en autores y autoras cuyas obras han sido publicadas recientemente (la relación completa figura en la bibliografía) y para los textos orales nos hemos basado en un trabajo sobre lenguaje juvenil que realizamos hace dos años a través de encuestas directas, fundamentalmente en el área de Santiago y de las Rías Bajas.

## LAS HABLAS JUVENILES

Las diferentes situaciones comunicativas en el momento de hablar determinan el empleo de un registro u otro, en función del interlocutor o interlocutora, de la relación de trabajo, de las afinidades culturales, etc. o, si se trata de la lengua escrita, en función del estilo que se le quiera imprimir a un determinado personaje.

En las hablas juveniles se producen una serie de intersecciones derivadas de las situaciones comunicativas -formalizadas o no- en las que se encuentran las y los hablantes. De

---

<sup>7</sup> En *La naranja mecánica* (llevada a las pantallas), Anthony Burgess creó una jerga juvenil, compuesta por 209 palabras, para reflejar la fuerza del grupo. La edición que consultamos (Minotauro, 1994), incorpora un glosario nadsat-español. *La naranja mecánica*, recordemos, cuenta la historia del *nadsat*-adolescente Alex y sus tres *drugos*-amigos en un mundo de crueldad y destrucción. La mayoría de las palabras parecen de origen ruso y, para el glosario español, se contó con la colaboración del autor que propuso la mayor parte de las equivalencias y algunas variantes fonéticas. Es imprescindible conocer esta jerga para poder entender el contenido. Véase, por ejemplo, un pequeño párrafo de una página cualquiera: “Observé que el *veco* empleado no tenía muchas ganas de meterse en la *dratsada* ni de salvarme de la rabia y la locura de esos *vecos starrios*; de modo que enderecé para la oficina, o para el lugar donde estaba el teléfono. Ahora los viejos jadeaban mucho, y me pareció que si les daba un empujón se irían al suelo, pero me dejé sujetar, muy paciente, por todas esas *rucas starrias*, cerrando los *glasos* y sintiendo los débiles *tolchocos* en el *litso*, y *slusando* también las viejas *golosas* jadeantes y agitadas que *crichaban*...” (Veco= individuo, sujeto; dratsada= pelea; starrios= viejo, antiguo; rucas= mano, brazo; glasos= ojo; litso= cara; slusar= escuchar, oír; golosas= voces; crichar= gritar).

<sup>8</sup> Carlos, el protagonista de *Historias del Kronen*, una de las novelas que utilizamos para ejemplificar, se expresa de diferente forma cuando habla con su abuelo que cuando habla con sus amigos, como se puede comprobar en algunos pasajes (cfr. p. 81-87).

<sup>9</sup> Buxó Rey, M<sup>a</sup>. J., *Antropología de la mujer. Cognición, lengua e ideología cultural*, Anthropos, Barcelona, 1988, p. 134-135.

tal forma que, en sus verbalizaciones, podemos encontrar términos propios del registro culto, coloquial, de jergas urbanas que ponen de manifiesto la existencia de un grupo social (unido por la moda, la música, la clase social, la ideología). Ya sabemos que la lengua no puede ser analizada independientemente de las circunstancias en que es usada porque, además de ser origen de la cultura, es también producto de ella ya que se genera en la comunicación social. Es, pues, transmisora de cultura y creadora. A las clásicas funciones de las que habló K. Bühler, hay que incorporar la dimensión sociocultural y, en ese sentido, debemos referirnos a la *función creadora*.

En la semántica de la lengua se van produciendo transformaciones como consecuencia de las nuevas formas sociales y culturales que viven los grupos. Y aquí es donde debemos enmarcar esa función creativa que nos anticipa una determinada realidad, unas determinadas convenciones, un determinado orden que nos llevan a unos modelos de referencia. También están las *ritualizaciones* de esos mismos grupos: técnicas, artes, cualidades específicas para moverse en un medio concreto, formas de vestir. Estos usos rituales del medio son traducidos a códigos verbales porque la lengua es también, como ya se apuntó, un producto cultural.

Una novela reciente nos sirve muy bien para ejemplificar. Se trata de *Historias del Kronen* del joven escritor José Ángel Mañas, cuyo narrador-protagonista, Carlos, retrata a la perfección a un grupo juvenil unido por su afición a las drogas (sólo parece preocuparles el *pillar*), el alcohol, las copas, los conciertos, el sexo, la música (especialmente el rock). Tienen una buena posición económica (viven en buenos chalets, veranean en lugares de moda, disponen de coche, *buga*), una forma de vestir concreta (pantalones vaqueros estratégicamente rotos, Nike negras de raper, gafas de sol Raiban de piloto de avión, p. 52). Son los hijos de la televisión, en la época del audiovisual, como afirma el narrador (p. 42). Les gusta la violencia y rinden culto también a determinados símbolos (*La naranja mecánica*, *Henry*, *retrato de un asesino*). Y lo que aquí nos interesa: tienen una determinada forma de hablar, utilizan una jerga juvenil en la que se mezclan lo coloquial, lo pasota o cheli con términos procedentes de la denominada jerga del “caliente” (del hampa). Este lenguaje figura también en otras novelas que utilizamos para este trabajo. Pasamos, sin más, a reseñar algunas características lingüísticas de estas hablas. Entre paréntesis aparece el título de la obra en abreviatura y la página:

### 1. Transformaciones por abreviación o apócope:

“Le pregunto a la *fli* si ha llamado alguien” (HK, 42). Se refiere a la criada filipina.

“Luego metemos la *batera* y el bajo...” (HK, 51) / “Están sentados viendo una *pelí*” (HK, 140) / “Enciendo la *tele*...” (HK, 49) / “La *mili* ya no es *ná*. A mi me tocó hacerla en Madriz, como a casi *tó* quisqui ahora y *ná*... La *mili* ahora está *tirá*, una tontería” (HK, 94) / “Es un tío muy raro. Es *masoca*...” (HK, 136) / “Los *yonquis* se agrupan en torno a nosotros. Costo, costo, chocolate, jaco, jaco, *anfetas*” (HK, 140) / “Está el jodido culebrón *sudaca*” (HK, 150) / “*Tránqui*, colega, *tránqui*. Eu son legal” (CHN, 69).

Son frecuentísimas las **abreviaciones argóticas** de los nombres de pila. En la novela de José Ángel Mañas las encontramos continuamente: Santi, Herre, Álex, Yoni, Joli, Nani, Sofi, Quique, Coque, Chus, Guille, Tina, Charli...

## 2. Elipsis:

Que pasa, colega, *problemas?* (CHN, 96)

## 3. Cambios en palabras, deformaciones, por intercalación de sufijos generalmente:

“Fai-me un *bocata* grande de polbo” (CHN, 15)

“Perdona, Carlos. ¿Otro *güiscola?* (HK, 62)

## 4. Transformaciones semánticas (algunas formas son préstamos del lenguaje de la germanía):

“Non o sei ben, porque cando vin o terceiro *madeiro*... abrin-me (CHN, 45). Para Policía también se usan *pasma*, *bofia*: “Ti quieres procurar-me un follón se aparece por aquí a *pasma* con ganas de bronca... (CHN, 40) / “Pareces un tipo duro e confío en que non me falles, porque como sexas un chivato da *bofia*... (CC, 125)

“Era un cheiro inconfundible que só notara en min e nalgúns *fiambres* (HXA, 36)

“Necesito unha *pipa*, te-la? (CHN, 96)

Como che vai, Mauriño? - *Dabute*, Carballela, *dabute* (CHN, 35)

Debajo de la *chupa*, lleva sólo un sujetador negro (HK, 105)

## 5. Expresiones específicas:

### “Darse el palo”:

“Pedro se *da el palo* con su cerda” (HK, 94) / “Nos paramos detrás de una pareja de pijos que se *están dando el palo*” (HK, 155).

La acción de beber se designa como **privar, priva, prive**:

“Menos mal que alguien ha pensado en la *priva* -dice” (HK, 104)

Exceso de alcohol o droga: “**Pillar un pedo/ un ciego**” ( también con los verbos *andar*, *llevar*):

“...el Fierro *pilló un pedo* de porros...” (HK, 136) / “El Fierro, como te decía, se *pilló tal ciego* de porros que...” (HK, 136) / - Qué *ciego* llevábamos ayer, ¿eh? ... Que *pedo* llevabas. (HK, 227).

“**Entrarle a**” (intentar entablar conversación con las chicas):

¿Desde cuándo *entramos* nosotros a las cerdas? (HK, 63) / Espérate, tronco, que *vamos a entrarles* a unas pibas (HK, 110) / “Pues *vamos a entrarles* a esas dos que hay allí en la barra...” (HK, 110)

“**Currar**” y todos sus derivados:

“-¿Qué vas a hacer este verano? / - *Currar* para ver si me saco unas pelás para agosto. Voy a ver si puedo sacarme un *curro* como socorrista...” (HK, 52)

### “Jamar”, “papear”:

“- No te mosquees. Que sí vamos a *jamar* a un Seven” (HK, 23) / “- ¡Que vamos a pasar por un puto Seven lleven a *papear* algo!” (HK, 23). Por extensión se aplica en otros contextos: “A ésa no te la *papeas* ni de coña, Carlos” (HKI, 108) / Oye, Carlos, ¿tú crees que nos podíamos haber *papeado* a esas dos pibas? (HK, 112).

Además de estas expresiones, podemos destacar en el habla de estos grupos juveniles otras formas como *molar*, *flipar*, *ir de marcha*, *abrirse*, *palmar*, *comerse un marrón*, *estar hasta la bola*, *ni guarra de*, *tronco*, *colega*, *guay*, *pibas*, *cerdas*, *buga*, *menda*, *pringao*, etc. Algunos ejemplos:

“Vamos a Malasaña, que hay una *cerda* que me *mola*” (HK, 195) / “Bueno, *trancos*. Vamos de *marcha*, ¿no? (HK, 15) / “Debe de estar a punto de *palmar*” (HK, 47) / “Yo no tengo ni *guarra* de solfeo” (51) / “Oye, qué movida más *guay* la del sábado, ¿no, tronco? (HK, 63) / “Oye, ¿quién era la *piba* ésa?” (HK, 105) / Yo es que no tengo *buga*, o sea que pensad en mí, *trancos*” (HK, 103) / “¿Pero qué has hecho, *pringao*? (HK, 179) / Ai vai, *colega*! Que che pasou? (CHN, 95).

En estas novelas, como vemos, hay mucho de jerga juvenil pero también rasgos propios del lenguaje coloquial que ahora no podemos analizar: expresiones vocativas de simpatía y antipatía, elipsis, expresiones afectivas, comodines, eufemismos, apodos, intensificaciones afectivas de los epítetos, repeticiones, abundancia de interrogativas y exclamativas, etc. Sólomente haremos una breve referencia a los apodos y a los eufemismos (éstos en la segunda parte de este estudio).

Con relación a los apodos, una novela de Eduardo Blanco Amor, *A esmorga*, traducida al castellano con el título de *La parranda* (que también fue llevada al cine), nos sirve muy bien para ejemplificar porque además el ambiente que recrea es el de los bajos fondos de Orense (Auria). Prácticamente todos los personajes que en ella aparecen tienen su apodo, tanto los masculinos como los femeninos, y además del humor y la familiaridad, su sentido sólo puede ser entendido por los conocedores de la situación a que el sobrenombre debe su origen. Veamos algunos:

*O Bocas*, *O Milhomes* (también *Maricallas*, *Setesaias*, *Papaganduxos*), *O Castizo* (*O Tiñica*, *O Puchapodre*), *O Narizán*, *O Saltapalletas*, *O Pega*, *O Cebola*, *O Barrigas*, *O Cabito*, *O Peste* / *A Monfortina*, *A Costilleta*, *A Raxada*, *A María dos Accidentes*, *A Cupratrás*, *A Nonó*, *A Piolla*, *A Viguesa*, *A Zorrita*, *A Cansentado*.

## FEMINOLECTO Y MASCULINOLECTO

En los últimos años han aparecido muchos trabajos sobre el denominado “lenguaje de las mujeres”, especialmente en el área del feminismo anglosajón, intentando definir los rasgos que lo caracterizan<sup>10</sup>. Se señala, por ejemplo, que las mujeres poseen un lenguaje más

<sup>10</sup> No podemos entrar en esta cuestión de forma pormenorizada. Remitimos a Patrizia Violi, *El infinito singular* (Cátedra, Madrid, 1991), a M<sup>a</sup> Jesús Buxó, *Cognición, lengua y antropología cultural* (cit. nota 9) y a Judy J. Pearson et alii, *Comunicación y género* (Paidós, Barcelona, 1993), por citar tres estudios detallados y exhaustivos donde se expone el tema de forma esclarecedora.

expresivo, más sensible, más emotivo y que utilizan con más frecuencia adjetivos como “adorable”, “divino”, “cariñoso”, “sublime”; que su lenguaje es más cortés y atento; que utilizan menos “palabrotas”; que el lenguaje femenino carece de asertividad y de poder y es un lenguaje pasivo. Por su parte, los hombres utilizarían un lenguaje más agresivo y activo, un lenguaje duro y discordante, un lenguaje hostil y con mayor número de “palabrotas”.

De los resultados obtenidos en algunas investigaciones se señalan también como rasgos característicos del lenguaje femenino la utilización de *reforzadores* (“tal”, “tan”, terriblemente”, “completamente”); de *barreras*, para suavizar o debilitar el significado de palabras o frases (“ya sabes...”, “me parece que...”, “tal vez”); de *rellenos verbales* (“de acuerdo”, “vale”, “bien”). Parece que existe una mayor tendencia a la *hipercorrección* por parte de las mujeres. En relación con el lenguaje de los colores, se indica que las mujeres poseen un abanico más amplio de opciones para definirlos y, en cuanto al lenguaje sexual, otros estudios demostraron que hombres y mujeres se refieren a la sexualidad de forma diferente.

Las investigaciones realizadas están siendo discutidas, entre otras razones por problemas de método (métodos restringidos, no homogéneos, cuyos datos son difícilmente generalizables, apunta Patrizia Violi, vid. nota 9). Hay, incluso, confusión terminológica: se habla del lenguaje de las mujeres, de variantes preferenciales, de estilos o registros diferenciados, de variedades, de repertorios verbales<sup>11</sup>... De todas estas investigaciones nos interesa destacar las ideas que, desde la antropología, formula María Jesús Buxó: “Las variaciones en el uso del habla están relacionadas con los patrones culturales, con la estructura social y con la ideología cultural”. Y, a partir de estos planteamientos, expone que “la conducta lingüística de las mujeres, en su aprendizaje y uso, constituye un marcador de situación sexo-social por el que se hace notoria su dependencia en términos de rol-estatus”<sup>12</sup>.

Personalmente pensamos que, si bien no podemos hablar de lenguajes diferentes entre hombres y mujeres, sí creemos que existen estilos, registros en los que el sexo, como la edad, la clase social y otros parámetros a que hemos hecho referencia, configuran un modelo de uso lingüístico que responde a comportamientos adquiridos, a una educación diferente, a las percepciones de hablantes de uno y otro sexo, al desarrollo de la autoimagen... Y esto influye en las interacciones, en las diferentes conductas comunicativas, lo que lleva a ciertas diferencias en la utilización del lenguaje. Y contribuye, como es lógico, a la creación del estereotipo. Pero es preciso no olvidar que las normas culturales están sujetas a cambios constantes y estos estilos diferentes que observamos en la actualidad tal vez en un futuro no muy lejano dejarán de ser relevantes. A este respecto subscribimos totalmente lo que manifiesta Judy C. Pearson: “En la medida en que los códigos de la comunicación reflejan las diferencias en el *status* de los hablantes, y en vista de que en los últimos años las mujeres han conseguido obtener una mayor igualdad socioeconómica, es inevitable señalar que se producirán, en breve, cambios verdaderamente espectaculares. De hecho, ... todo lo que se

---

<sup>11</sup> Violi, P., *Ob. cit.* nota 9.

<sup>12</sup> Buxó, M<sup>a</sup>. J., *Ob. cit.* nota 9, pp. 9 y 15.

refiere a las conductas y los estereotipos lingüísticos, deben considerarse como cuestiones que se encuentran en un proceso de transición<sup>13</sup>.

Para ejemplificar estas diferencias son muy útiles las pautas de análisis que sigue Ricardo Morant en la segunda parte del libro *Gramática femenina*<sup>14</sup>, libro en el que se estudian las relaciones entre lenguaje y sexo y se manifiesta la existencia de ciertas costumbres lingüísticas asociadas a hombres y mujeres. El espacio de que disponemos nos obliga a considerar sólo cuestiones muy puntuales.

En relación con el comportamiento lingüístico de las mujeres, comenzaremos por referirnos al tabú que, en ocasiones, ha servido para explicar las diferencias sociales entre hombres y mujeres. Estas diferencias, bajo la forma de eufemismos, producen vocabularios diferentes para ambos sexos. Los eufemismos tienen muchas variables, en función de la época, clase social, edad, sexo, etc. Hay algunos campos semánticos especialmente proclives al uso eufemístico. La interdicción sexual, por ejemplo, está más arraigada en la mujer que en el hombre porque, en este campo, las mujeres se comportan de forma más restrictiva en sus verbalizaciones<sup>15</sup>. La presión ejercida a través de una educación tradicional comporta en el habla de las mujeres mayor presencia de las designaciones eufónicas. En opinión de muchos lingüistas es aquí donde se dan las diferencias más relevantes entre registros femenino y masculino<sup>16</sup>. Vayamos a los ejemplos, tomados de textos escritos y orales<sup>17</sup>. Hemos analizado aspectos concretos relacionados con la esfera de la sexualidad y otro aspecto muy interesante donde también se manifiestan las diferencias de lenguaje entre hombres y mujeres: los piropos, por un lado, y los insultos, por otro. En el lenguaje femenino encontramos:

**Sustitutos eufemísticos para la menstruación:** *ter iso, ter o mes, baixar, estar de luna, estar o prado mollado, estar coa comunista, semáforo en vermello, ter o diario, vir a prima de América, visitar Escarlata, vir a señorita, chegar Filomena, estar a casa pintada, bandera roja, la cosa, haber marejadilla, mi amiga del alma, tía María, la Mari-Juana, la roja, la Manolita*, etc. (Textos orales).

**Coito:** “Ti necesitas un home, un home coma min... Algo así me dixo. E, sen máis, guindoume sobre un catre e *forzoume...*” (CC, 47) “...Sei que ao chegar a casa encontrouno co fillo do “Setetroitas” *facendo as cochinadas*” (AS, 85) / “¿Y en los portales? ¿Te *hacía garrerías* en los portales? (A, E, 125) / “¿Ven pra acá, gandulo! ¿Imos *facer as cochina-*

---

<sup>13</sup> Judy C. Pearson, *Ob. cit.* nota 11, p. 152.

<sup>14</sup> López García, A. y Morant Marco, R., *Gramática femenina*, Taurus, Madrid, 1991.

<sup>15</sup> Sin embargo hay que tener en cuenta el factor edad. En la actualidad muchas jóvenes se comportan, lingüísticamente hablando, como los jóvenes de su misma edad: utilizan muchos tacos y hacen uso de un lenguaje agresivo como el de sus compañeros.

<sup>16</sup> Lakoff, R., *El lenguaje y el lugar de la mujer*, Hacer, Barcelona, 1981; Montero, E., *El eufemismo en Galicia*, Santiago de Compostela, 1981; Sanders, J. y Robinson, W., “Talking and Not Talking about Sex: Male and Female Vocabularies”, in *Journal of Communication Research* 1, primavera 1979, p. 22-30.

<sup>17</sup> Los ejemplos procedentes de textos orales los reproducimos tal cual fueron recogidos, unas veces en castellano y otras en gallego, con predominio de este último.



das? (AE, 89) / “Dempois que *nos ocupemos*, saes ti soliño pola porta adiante...” (AE, 89) / “Eu sei... que van *facer iso*... Eu sei que Marta *fai iso* cos homes...” (AM, 37).

Aunque en el lenguaje de los personajes masculinos de algunas de estas novelas analizadas también encontramos recursos eufemísticos para el acto sexual (*tener que ver con ...*, *usar de ellas*, *acostarse*, *poseer*, *hacer suya* -nótese la base sémica “posesión”-, *echar un floreado*, *un feliciano*, *mojar la almeja*, etc.) es bien cierto que las expresiones utilizadas por hombres suelen ser más fuertes y ciertas frases, como las que figuran a continuación, difícilmente estarían puestas en boca de una mujer:

“... y ya arriba, le propondría un apaño entrambos, sería capaz de zumbársela el muy canalla” (LB, 90) / “Échele a la coja un buen *palo caliqueño*...” (LB, 108). Los ejemplos serían numerosísimos pero sólo vamos a reproducir un pequeño diálogo, en esta misma novela, donde se pone de manifiesto con toda claridad esta diferencia en el uso del lenguaje sexual por parte de hombres y mujeres para expresar una misma idea:

- Y has sido el primer hombre a quien *le besé el miembro*.
- No fue besar. Se dice *chupar la polla*.
- Y has sido el primer hombre que me *besó el sexo*, Xavier.
- Que te *comió el coño*, sí (LB, 34).

**Otras expresiones eufemísticas** puestas en boca de personajes femeninos:

“Pues que con el señor abad *perdí la flor* y contigo las vergüenzas” (LB, 24) / “*La flor de pureza* pienso mantenerla intacta y entera hasta la noche de bodas” (LB, 99)

Con relación a los piropos e insultos también se aprecian diferencias en los textos orales que recogimos aunque, como ya indicamos, muchas jóvenes en la actualidad tienden a hacer uso de un lenguaje agresivo, como el de sus compañeros. También en este aspecto sería interesante tener en cuenta otras variables (temporales, espaciales, generacionales, contextuales) pero la recogida de datos de lenguaje juvenil se realizó sobre todo entre estudiantes, razón por la cual obviamos esta cuestión.

**Los piropos dirigidos a las mujeres** se aplican preferentemente al físico y, en especial a determinadas partes del cuerpo (ojos, piernas, senos, trasero). Se utilizan mucho construcciones ponderativas, desiderativas, a nivel sintáctico y, en el ámbito morfológico, se echa mano de la sufijación. Semánticamente, el campo de la alimentación, el de los transportes, el área zoológica son muy utilizados:

*¡Estás para mollar pan!* / *¡Eses son melóns e non os da miña horta!* / *¡Vaia pan de Cambados!* / *¡Estás máis boa que un paté!* / *¡Esas son patas e non as da miña mesa!* / *¡Quen fora mel para estar na tua boca!* / *¡Se te collo unha noite de xiada...!* / *¡Vaia curvas!* / *¡Vaia culo!* / *¡Quen fora paxariño para aniñar no teu cochiño!* / *¡Estás como un tren!* (ou como unha locomotora, como un helicóptero) / *¡La de amarillo, si la pillo...!* / *¡Cacho-onda que llevas en el pelo!* / *¡Que polviño levantas ao pasar, nena!* / *¡Que duas boas razóns tes, nena!* / *¡Vaia traseiro!* / *¡Pechugona!* / *¡Morenaza!* / *¡Rubiaza!* / *¡Rubiales!* / *¡Cachondona!* / *¡Vaia mostrador!* / *¡Culo prieto!* / *¡Culo durito!* / *¡Quen te collera un día de tormenta no*

*medio do millo...! / ¡Que pechonalidade tes! / ¡Iso son xamóns e non os pata negra! / ¡Iso é carne e non o que miña nai bota ao guiso! / ¡Tantas curvas e eu sen freno! / ¡Vaia faroles!, etc. (Textos orales).*

### **Piropos de mujeres a hombres:**

*¡Bollazo! / ¡Macizo! / ¡Bollicao! / ¡Que che mordo, machote! / ¡Me mola tu culo, pato! / ¡Curriño! / ¡Estás como o Ave! / ¡Con un tío como tú me voy al fin del mundo! / ¡Non sabia que os bolos camiñasen! / ¡Se foras pecado gostaria-me estar no inferno! / ¡Pichón! / ¡Guaperas! / ¡Me gustaría perderme en tus ojos, cachas! / ¡Estás como un trolebús! (o fueraborda) / ¡Guau, peito lobo! / ¡Umm, qué culiño! / ¡Estás como unha moto! / ¡Qué pasada de tío! / ¡Al de rojo si lo cojo...! / ¡Yo a ese le hago padre! / ¡Tío bueno! / ¡Paquetudo! / ¡Cachondo! / ¡Torero! / ¡Bombón! / ¡Estás máis bo que o chocolate! / ¡Por ti iría a la luna, montada en una aceituna! / ¡Por ti iría al Ecuador, en braga y sujetador!, etc. (Textos orales).*

**Hai piropos con respuesta**, dirigidos por hombres o mujeres al otro sexo:

- |                                 |                                              |
|---------------------------------|----------------------------------------------|
| - ¡Nena, estás para comer-te!   | - Es a muller que sempre soñei               |
| - Pois ven desfrutar do manxar  | - Pois segue soñando                         |
| - ¡Tía, qué macizona!           | - ¡Nena, quen che pillara!                   |
| - ¡De nazi nada!                | - Pois empeza a correr                       |
| - Eu comeria-te sen pan!        | -¡ Nena, estás para comer-te!                |
| - Pois eu a ti nen con nata     | -¿ E que agardas para me fincar o dente?     |
| - ¡Contigo ao fin do mundo!     | -¡ Es como unha rosa!                        |
| -¡ Pois eu non me movo de aqui! | -¡ Pois ven cortar-me!, etc. (Textos orales) |

Al igual que ocurre con los piropos, los mecanismos lingüísticos utilizados para insultar son muy numerosos. Según los distintos niveles, fonético, morfológico, sintáctico, semántico y pragmático, el repertorio de insultos entre la juventud es enormemente variado. Existe también una correlación entre el destinatario o destinataria y el campo temático del insulto. En este sentido, hay que tener en cuenta las *asimetrías* porque, en función del género, una misma palabra tiene diferente significado (cuando son femeninos tienen relación con el sexo). Se trata de *duales aparentes*: *gorrón/gorróna; golfo/golfa; guarro/guarra; perdido/perdida*, etc.

De los insultos dirigidos a mujeres son muy abundantes los que se refieren al aspecto físico (fealdad), o los que aluden a su reputación y, para seguir con el estereotipo tradicional, los que aluden a la locuacidad excesiva que siempre se asocia a las mujeres (el refranero lo recuerda constantemente). Veamos algunos:

*zorra, pelexa, perrechuda, enconada, rompecollóns, loba, putanga, estrecha, aberta, tetuda, lixeira, quentapollas, furcia, ramera, bicha, pendón, gata, pendanga, laberca, cade-la, cabrona, gicha, prea, chicholina, esquinera, microondas, salida, cotilla, maruja, quitapolvo, perdida, calentorra, fodona, lagarta, culibaja, pitoña, quentacamás / ¡Estás como*

*unha foca! / ¡Tes o cu como un caldeiro! / ¡Qué ojos, qué cintura, qué mierda de criatura! / ¡Nena, afeitada o bigode que me raías o coche!, etc.*

En los insultos dirigidos a varones se utilizan frases y expresiones referidas a la madre, a la mujer del varón insultado (alusión a la infidelidad), a la falta de valentía, hombría:

*impotente, galiña, choromicas, baldragas, afeminado, fillo de puta, porco, maricón, colgajo, estéril, pichacorta, mamonazo, cornudo, chulo de putas, neno de mamá, apirolado, poco moco, pipiolo, lapa, pulpo, chulo, capullo, sifilítico / ¡Es máis feo que un can! / ¡Nen es home, nen es nada! / ¡Non es máis tonto porque non entrenas! / ¡Fillo de mala nai! / ¡Me cago na nai que che pareu! / ¡ FANI¡! (Feto Andante Non Identificado), etc.*

En el trabajo sobre lenguaje juvenil del que están extraídos estos ejemplos hay algunas otras manifestaciones lingüísticas (habladas y escritas) en las que también se detectan diferencias en el uso de la lengua por parte de mujeres y hombres. Es el caso, por ejemplo, de todas las pintadas que figuran en los servicios públicos de centros escolares, bares, pubs, discotecas, en las mesas de las aulas. Pero nos hemos detenido, al no poder abordar con más amplitud el tema, en aquellas manifestaciones (esfera sexual, piropos e insultos) que ponen de relieve el uso de registros o estilos diferentes que usan mujeres y hombres y que constituye un tema muy interesante sobre el que hay mucho escrito y mucho por escribir.

## BIBLIOGRAFIA

Los ejemplos de textos escritos proceden de las siguientes obras:

ARES, M., *Anda, empújame*, en *Dramaturgas españolas de hoy*, Fundamentos, Madrid, 1988. (A, E).

BLANCO-AMOR, E., *A esmorga*, Galaxia, Vigo, 2ª ed., 1970. (AE)

BURGESS, A., *La naranja mecánica*, Minotauro, Barcelona, 1994.

DOCAMPO, X., *A chave das nozes*, Via Láctea, A Coruña, 1987. (CHN)

MAÑAS, J. A., *Historias del Kronen*, Destino, 9ª ed., Barcelona, 1995. (HK)

QUEIZAN, Mª X., *A semellanza*, Sotelo Blanco, Barcelona, 1988. (AS)

MALVAR, ANIBAL C., *Un home que xaceu aquí*, Sotelo Blanco, Santiago, 1993. (HXA)

OTERO, L., *El logaritmo binario de la esposa de Don Nicomedes*, Madrid, 1992. (LB)

REIGOSA, C., *Crime en Compostela*, 7ª ed., Xerais, Vigo, 1989. (CC)

VALCARCEL, X., *Anel de mel*, Via Láctea, Santiago, 1991. (AM)

Los textos orales han sido tomados de un trabajo realizado el curso 1993-1994 *sobre Lenguaje juvenil*. Más de 300 encuestas realizadas a jóvenes de edades comprendidas entre los 16-22 en el área geográfica de Santiago y su comarca y en las Rías Bajas.